

Un mensaje muy especial

Ruth fue a su buzón de correo y solo había una carta. Ella la tomó y la miró antes de abrirla, y notó que tenía su nombre y dirección.

Ella leyó:

Querida Ruth, "voy a estar en tu barrio el sábado en la tarde y quisiera verte. Te quiere siempre, Dios".

Sus manos temblaban mientras colocaba la carta en la mesa.

-¿Por qué Dios querrá visitarme si no soy nadie especial?. También recordó que no tenía nada que ofrecerle, pensando en eso, ella recordó su alacena vacía.

-¡Oh!, no tengo nada que ofrecerle.

Tengo que ir al supermercado y comprar algo para la cena. Tomó su cartera que contenía 5,00 €; bueno, puedo comprar pan y embutidos por lo menos".

Se puso el abrigo y corrió a la puerta. Compró un molde de pan francés, medio kilo de jamón de pavo y una caja de leche, lo que le dejó con tan solo doce céntimos hasta el lunes.



Se sentía bien a medida que se acercaba a su casa con su humilde compra bajo el brazo.

- "Señorita, por favor, ¿puede ayudarnos?".

Ruth había estado tan sumergida en sus planes para la cena que no había notado dos figuras acurrucadas en la acera.

Un hombre y una mujer, ambos vestidos de andrajos.

-“Mire señorita-, no tengo trabajo y mi esposa y yo hemos estado viviendo en las calles, nos estamos congelando y tenemos mucha hambre, si usted nos pudiera ayudar se lo agradeceríamos mucho.

Ruth los miró. Ellos estaban sucios, mal olientes y pensó que si ellos en verdad quisieran trabajar ya habrían conseguido algo.

-“Señor, me gustaría ayudarlos, pero soy pobre también. Todo lo que tengo es un poco de pan y jamón, y tendré un invitado especial a cenar esta noche y pensaba darle esto de comer”.

-“Esta bien, comprendo. Gracias de todas maneras.

El hombre puso su brazo sobre los hombros de la mujer y se fueron rumbo al callejón.

-“Ella los miraba alejarse y sintió mucho dolor en su corazón”.

-“Señor, espere”. -La pareja se detuvo, mientras ella corría hasta ellos.

-“Por qué no toman esta comida, puedo servirle otra cosa a mi invitado”, dijo ella mientras le entregaba la bolsa del supermercado.

-“¡¡Gracias, muchas gracias señorita!! “Si, gracias”. Le dijo la mujer, y Ruth pudo ver que estaba temblando de frío.

-“Sabe, tengo otro abrigo en casa, tome este”, -le dijo mientras se lo ponía sobre sus hombros.



Ella regresó a casa sonriendo y sin su abrigo ni comida que ofrecer a su invitado.

Se estaba desanimando a medida que se acercaba a la puerta de su casa, pensando que no tenía nada que ofrecer al Señor.

Cuando metió la llave en la cerradura, notó otro sobre su buzón.

-“Que raro. Usualmente, el cartero no viene dos veces el mismo día”.

Ella tomó el sobre y lo abrió:

-“Querida Ruth”, fue muy agradable verte de nuevo. Gracias por la comida y gracias también por el hermoso abrigo. – Te quiere siempre, Tu padre Dios-.

Anónimo

*A veces es difícil encontrar a Dios en las pequeñas cosas que nos rodean, y más en las personas que a veces nos son desagradables, pero es precisamente AALLI, donde EL quiere que le encontremos:
-en cada pequeña y hermosa cosa que esta hecha para nosotros!!!*